REGOCIJARSE ALIVIAR

Restaurando el mundo a través de los tres diezmos de Dios

Dios proporcionó un modelo para el bienestar social, los tres diezmos descritos en las Escrituras: el diezmo levítico o social, el diezmo de regocijo y el diezmo de los pobres.

MATTHEW BELLEVILLE

Tabla de Contenidos

Escrito por una razón	3
El estado de los diezmos	3
Los presupuestos de los diezmos	4
Diezmo levítico/social	9
Festival/Celebración diezmo	19
Nuestra experiencia de los tres diezmos	30
Apéndice A: Caín y Abel	31
Acerca del Autor	34

Escrito por una Razón

Cuando pensamos en qué ha fallado la sociedad, nos apresuramos a culpar a las leyes, los partidos políticos, el liberalismo, el feminismo o el montón de otros "ismos". Pero diría que la mayoría de nuestros problemas hoy comienzan con el tema del bienestar.

Bienestar, en la segunda definición que ofrece la edición de 1828 de Noah Webster, es:

Exención de cualquier mal o calamidad inusual; el disfrute de la paz y la prosperidad, o las bendiciones ordinarias de la sociedad y el gobierno civil; aplicado a los estados.

Como cristianos, sabemos que en Dios se encuentra refugio del mal y del sufrimiento. Su Ley define un orden social justo que media en Su amparo de los efectos del pecado. Nuestro fracaso en seguir este plan ha llevado a los problemas que nos plagan hoy.

Dios proporcionó un modelo para el bienestar: tres diezmos descritos en las Escrituras: el diezmo levítico o social, el diezmo de regocijo y el diezmo de los pobres.

El estado de los diezmos

El diezmo ha recibido algún maltrato por parte del pueblo de Dios. La mayoría de los que lo ven como vinculante para el Nuevo Pacto lo relegan a una formalidad de liturgia, lo que resulta en vincular el diezmo a la actividad de las iglesias locales el domingo.

El otro lado del espectro considera el diezmo como una ley ceremonial abrogada. Se echa a un lado, posiblemente con cortesía, aunque la idea de un diezmo vinculante a menudo se encuentra con desdén. Cualquiera que sea la conclusión sobre la relación del diezmo con la Iglesia de hoy, la estimación desdeñosa de la Ley de Dios es perversa. Te pone a ti mismo como una autoridad moral sobre Dios y ataca Su carácter.

Un estudio olvidado

Aquí hay algunas preguntas para hacerles a otros cristianos a fin de comprender el nivel actual de comprensión y erudición en la Iglesia en general con respecto a los diezmos.

- ¿Hay más de un diezmo en las Escrituras?
- ¿Cuántos hay?
- ¿Con qué frecuencia se dieron?
- ¿Quiénes fueron los destinatarios?
- ¿Qué razones teológicas hay para los diezmos?
- ¿Cuáles eran los usos prácticos de los diezmos?
- ¿Se aplica hoy? ¿Por qué?

Estas preguntas prueban la erudición de nuestras iglesias y sus líderes a quienes se les ordena enseñar toda la Escritura, porque toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar (2 Timoteo 3:16-17).

La gravedad de los diezmos para nuestro tiempo

La pobreza generalizada y la falta de vivienda, así como los sistemas de bienestar burocráticos, financiados por impuestos coercitivos, castigan la productividad y, a menudo, deshumanizan a los beneficiarios. El predominio de instituciones educativas infladas y hostiles que rechazan las enseñanzas de Cristo y, a menudo, atacan los medios alternativos de educación. Una gran cantidad de magistrados ven sus posiciones como plataformas para ellos mismos. Tribunales judiciales que dictaminan casos contrarios a la Ley de Dios. Sistemas de salud tiránicos.

¿Qué tienen todos ellos en común? estatismo? Por supuesto. ¿Tiranía? Pero por supuesto. ¿Decadencia cultural? Sí. Mi respuesta es robar a Dios: el descuido de los diezmos que se

encuentran en la Ley de Dios. Los malentendidos, la mala aplicación y la ignorancia de los diezmos son tres de las principales fuerzas que nos llevaron a nuestros aprietos actuales.

Los presupuestos de los diezmos

Como todos los mandamientos de Dios, estos asumen verdades teológicas sobre el carácter de Dios, todo el sistema de mandamientos, la realidad del mundo que Él hizo y cómo funciona. ¿Qué verdades morales y teológicas tienen que enseñar los diezmos?

Soberanía

Los diezmos, desde la época de Caín y Abel (ver el apéndice A), fueron pervertidos fuera del pueblo que guardaba el pacto de Dios, y así los reyes paganos se convirtieron en receptores de los diezmos. No es de extrañar que la advertencia de Samuel de un diezmo centrado en el gobernante venga con un tipo de rey como el de otras naciones (1 Samuel 8:15-17).

El diezmo es un impuesto real. Negar el diezmo no es solo robarle a Dios, también es traición contra Su reino. Esto está representado en los diezmos por un diezmo del diezmo levítico que va a los sacerdotes en el Templo, que simbólicamente era el palacio de Dios. Incluso el acto de redención—sacrificio en el altar—era un medio para el fin de acercarse a Dios y Su Ley (rociar el Arca del Pacto donde descansaba una copia de los Diez Mandamientos).

Los diezmos, del primero al último, eran para el mantenimiento de la comunidad. Ese era el resultado principal de mantener los diezmos.

Propiedad

Las Escrituras presentan la propiedad de Dios a través de varias imágenes. Su propiedad de todo está arraigada en su soberanía sobre el trueno y el granizo (Éxodo 9:29). Los reinos espiritual y físico le pertenecen (Deuteronomio 10:14). No sólo el mundo pertenece a Dios, sino también toda su plenitud (Salmo 24:1; 1 Corintios 10:26). El diezmo reconoce que todo lo que tenemos en última instancia le pertenece a Dios.

Administración

La propiedad de Dios es también el fundamento de nuestra propiedad menor de propiedad y capital. Puso al hombre sobre la creación para cultivarla. Él lo hizo bien, pero se nos ordenó que lo hiciéramos mejor. Dios nos proporciona todo lo que poseemos, por lo que se delega nuestra propiedad, lo que implica una responsabilidad moral de administrar lo que Él ha puesto a nuestro cuidado.

El diezmo encarna la presuposición bíblica del mayordomo-dueño. Se nos dan todas las ventajas (capital), en múltiples formas (tiempo, fuerza, propiedad, herramientas), para ser

fructíferos (aumento). Nuestro diezmo reconoce que la fecundidad se debe a Su abundante bondad y que Él también es el dueño de todo.

Primicias, plenitud y obediencia a los últimos

El principio de los primeros frutos (primicias), que está relacionado pero distinto al diezmo, está presente en toda la Escritura. Lo primero le importa a Dios. 'El primero' puede representar la totalidad o el principio rector de algo. Por ejemplo, Adán produjo la muerte, mientras que el segundo Adán, Jesucristo, el primer hombre para la nueva creación, trajo la vida (Romanos 5:15). La imagen frecuente de la levadura capta tanto la idea de totalidad como el principio rector (Romanos 11:16; 1 Corintios 5:6; Gálatas 5:9).

Las primicias y el diezmo asumen la 'primeridad' de Dios. R. J. Rushdoony escribe,

Dios no es objeto de nuestra caridad, para ser atendido cuando todas nuestras necesidades están cubiertas, sino que Él es el Señor, nuestro creador, Rey, dueño absoluto, y nuestro juez y redentor. Si abandonamos el principio de las primicias, abandonamos al Señor.

R. J. Rushdoony y Edward A. Powell, Tithing & Dominion, pág. 15.

Nuestros diezmos son un reconocimiento de todas las cosas señaladas anteriormente. Negar el diezmo es un ataque a su autoridad y preeminencia. Edward A. Powell destaca la bondad de Dios cuando escribe.

"Además, el pago de este impuesto reforzó en el corazón y la mente del hombre el entendimiento de que toda su vida y todas sus bendiciones fueron dones gratuitos de Dios... Puesto que Dios es Señor, Él es el Creador-Dueño del hombre, y por lo tanto, es la única fuente del hombre de los dones gratuitos de la vida y su multitud de bendiciones"

Diezmo y Dominio, p 71-72

Nuestros diezmos son confesiones prácticas de que, "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." (Santiago 1:17).

Establecer la 'primeridad' de Dios y su propiedad legítima y exigir nuestro primero no debería hacernos pensar que Su autoridad y nuestra mayordomía terminan ahí. Dios es el Alfa y la Omega, primero y último, principio y fin (Isaías 44:6; 48:12; Apocalipsis 1:8,17-18; 21:6-7; 22:13). Entendiendo que la inmanencia y la autoridad de Dios van de la A a la Z, no sorprende que Su propiedad y demandas sobre nuestra mayordomía cubran los frutos de nuestro trabajo de principio a fin.

Las leyes de cosecha nos muestran que lo último de nuestro ingreso, o incremento, es administrado a discreción de Dios (Levítico 19:9-10, Deuteronomio 24:19-21). El mayor activo,

capital o recurso que tenemos es el tiempo. Dios ordenó la entrega de nuestro tiempo que va mucho más allá de una décima parte de nuestro tiempo cuando se consideran todos los sábados, festivales y días festivos, los años sabáticos y los años de jubileo.

Guardar el sábado, que es una séptima parte de todo nuestro tiempo dedicado a descansar del trabajo, confiar en Dios para la provisión futura y aprender de Su Palabra ordenada por Dios, refuerza la propiedad de la gracia de Dios en toda la vida durante todo el día.

Misericordia de Dios

La ley del diezmo revela la bondad de Dios. Primero, considerando su autoridad y propiedad, Él podría pedir todo nuestro aumento. Su bondad no solo se ve en el décimo autocontrolado, sino que es evidente en Su recolección. Levítico 27:32 dice:

Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

Levítico 27:32 Reina-Valera 1960

Por lo general, el diezmo se entregaba en su forma original (animales o cultivos). Se contarían los animales y las cosechas, y el décimo se daría como diezmo. Ya mencionamos la gracia de Dios de restringir cada diezmo a una décima parte, pero en segundo lugar, incluso el método de contar es misericordioso. Si un pastor tenía de 11 a 19 cabezas de ganado, solo diezmaba 1 de su rebaño. Si un hombre tenía 97 terneros añadidos a su ganado, solo diezmaba nueve terneros. La gracia de Dios brilla tanto a través de la cantidad adeudada como del método contable.

La gracia de Dios es evidente en lo que Él considera diezmable. Se nos ordena diezmar sobre nuestro aumento o ingreso. Esto es importante por lo que no se incluye en el diezmo: el capital existente. El diezmo es sobre el fruto de los árboles y los animales recién nacidos, no los árboles o la manada preexistente. El diezmo de Dios permite y fomenta el crecimiento del capital.

No Opresivo

Cuando se le dijo a Israel que su rey, como las demás naciones, sería como un Dios tirano, exigiendo diezmos para sí mismo, sus caprichos y subyugando a la totalidad del pueblo como sus sirvientes, se les estaba advirtiendo de la naturaleza opresiva de un Estado que exige el diezmo (1 Samuel 8:15-17). Aunque la gente no se dio cuenta de que estaban sacrificando la estructura gubernamental ordenada de una república constitucional y cuán opresivo sería su futuro, lo reconocemos ahora.

Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros

asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

1 Samuel 8:15-17 - Reina-Valera 1960

De este texto, algunas personas han concluido erróneamente que los tres diezmos ordenados en las Escrituras ahora se dan justificadamente al Estado. Sin embargo, no hay ninguna indicación de esto en ninguna parte de la Escritura, ni se insinúa en este contexto. Los diezmos extra, no instituidos o permitidos en la Ley de Dios, están advertidos. Henry Lansdell, en su fenomenal pero poco conocido trabajo sobre el diezmo, escribió:

Por lo tanto, ciertos escritores han imaginado que algunos de los reyes tomaron para sí mismos los diezmos de los levitas. Pero la escritura no lo dice. A la verdad Salomón levantó una leva de todo Israel^(1 Reyes 5:13) de doscientos dieciséis mil hombres que eran extranjeros y no de los hijos de Israel, y si para el sustento de estos doscientos dieciséis mil obreros se impusiera una décima parte adicional, además de la décimos mosaicos que indudablemente serían reclamados por las doscientas mil personas levitas, podemos entender que el pueblo se acercara al hijo de Salomón y le dijera: "Tu padre agravó nuestro yugo".

Pero nunca leemos que el pago de los diezmos y ofrendas mosaicos fuera una carga indebida. Por el contrario, y hablando en general, podemos decir que cuanto más estrictamente se guardaba la ley de Dios, más próspero era el pueblo.

Henry Lansdell, The Tithe in Scripture (1908), p 61-62.

Esto concuerda con lo que leemos de la actividad de Salomón en Deuteronomio 1 Reyes 10:26-29:

Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahígos de la Sefela en abundancia. Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

1 Reyes 10:26-29 - Reina-Valera 1960

Un rey no debía reunir caballos para sí, especialmente de Egipto (Deuteronomio 17:16a), y eso fue lo que hizo Salomón (1 Reyes 10:28-29). Dios comparó esto con un regreso a su amo anterior (Deuteronomio 17:16b). Salomón reunió muchas esposas (1 Reyes 11:1-8; Deuteronomio 17:17a) y multiplicó el dinero para sí mismo (1 Reyes 10:14-22; Deuteronomio 17:17b). Añádase a esto la contratación de extranjeros para que le sirvieran, muchos de los cuales habrían tenido autoridad sobre los ciudadanos (Deuteronomio 17:15c), a quienes pagó

con los impuestos excesivos que impuso al pueblo. Realmente no es de extrañar que el yugo de Salomón fuera una carga. Esto también se presta a la facilidad con la que Israel se rebeló contra el hijo de Salomón, Roboam, cuando dijo que su gobierno sería aún más duro.

Las Escrituras no han rehuido hablar sobre impuestos opresivos y la respuesta de la gente a tales asuntos. Aún así, hay algo que nunca vemos: la gente llamando a los diezmos de Dios (veinte o treinta por ciento dependiendo del año) opresivos. ¿Por qué? Como con toda la Ley de Dios, cuando el pueblo del pacto de Dios guardaba fielmente el diezmo, mejor y más prosperó era su orden social.

La Bendición de Dar

Al dar el diezmo, Israel fue bendecido. Cuando Israel entregaba fielmente el diezmo levítico a aquellos levitas que ejecutaban su oficio fielmente, las bendiciones eran múltiples: enseñanza fiel de la Ley, servicios de bienestar y adjudicación piadosa, entre otras cosas. Cuando se siguió a la celebración del diezmo, el pueblo de Dios fue bendecido con descanso, disfrute de la comida y el vino, y comunidad. El diezmo de los pobres permitió un sistema de bienestar que fomentó la transformación de la pobreza en productividad, hizo responsables tanto al diezmador como al receptor y permitió la eliminación generacional de la pobreza en las comunidades locales.

Como podemos ver, la negación del diezmo no solo le roba a Dios ya los demás, sino que nos está robando los dones que Dios da a través de sus diezmos.

Diezmo levítico/social

El Diezmo Levítico, al que también puedo referirme como el Primer Diezmo o Diezmo Social, se encuentra en Levítico y Números. Veremos estos dos textos, y veremos exactamente lo que estaba implicado en la entrega del diezmo.

Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

Levítico 27:30-33 Reina-Valera 1960

Los fundamentos de este diezmo están claros en su legislación. Una décima parte de una cosecha, frutos o semillas, es de Dios. El diezmador no estaba exento de este aspecto del diezmo, pero podía intercambiar las semillas o frutos dando en su lugar el valor monetario de los diezmos más una quinta parte adicional. Una décima parte del aumento de ganado, terneros y corderos del diezmador en este caso, era de Dios. Los animales diezmables no podían ser intercambiados o "redimidos". El intento de hacer este intercambio ilegítimo, si se descubre, daría como resultado el animal original, y cualquier cosa por la que se intercambió, sería apartado para Dios.

Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran. Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel. Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos. Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

Números 18:21-29 - Reina-Valera 1960

No hay excepción para este diezmo, ya sea producto, rebaño o manada. El uso del diezmo no dependía del diezmador, sino del levita. El diezmo levítico también se llama ofrenda elevada (הְּרוּהָה: "contribución") en el v.29, pero a diferencia de otras ofrendas elevadas, esta no se comparte con el oferente. Como todos los diezmos, no son voluntarios como las limosnas, sino obligatorios. No dar el Diezmo Levítico es un robo. Incluso los levitas diezmaron sobre el diezmo y dieron un décimo a los sacerdotes aarónicos.

Términos básicos

El diezmo levítico o social era un requisito para todos los que ganaban ingresos y se les daba a los levitas. Como todos los demás diezmos, este diezmo era una décima parte del ingreso de uno. Las instrucciones dadas incluyen la posibilidad de dar dinero en lugar de los cultivos ofrecidos tradicionalmente. También estipula qué cosas no son elegibles para redimir, a saber, los animales.

Dado que nuestro enfoque actual es la administración, función y resultado del diezmo social para los cristianos, ahora consideraremos el papel de los levitas.

¿Quiénes eran los levitas?

Para comprender mejor la función de los levitas, debemos tratar de comprender dos aspectos de su sacerdocio. Veremos su área de servicio (dónde sirvieron), y luego haremos un seguimiento con la naturaleza de su servicio.

Primero, una percepción común es que el área principal de servicio del sacerdocio era el Tabernáculo y luego el Templo. Sin embargo, esta es una reducción drástica en el dominio real del servicio de los levitas.

Los levitas estaban ubicados en cada pueblo y área poblada (Deuteronomy 14:27-29). Así, el sacerdocio levítico, a diferencia del sacerdocio aarónico, estaba descentralizado. Podríamos considerar a estos sacerdotes como la columna vertebral del servicio social ordenado por Dios y financiado con fondos privados.

Para comprender mejor a los levitas, es esencial saber que ofrecían servicios tanto centralizados como descentralizados. Su servicio centralizado tuvo lugar en el Tabernáculo/Templo, asistiendo al sacerdocio Aarónico.

Pero la gran mayoría de los servicios levíticos consistían en trabajo descentralizado. Los levitas se concentraron en sus comunidades locales en todo Israel. Su sacerdocio era cualquier cosa menos burocrático, sin dictados de arriba hacia abajo para las actividades ministeriales. Sus diversos servicios a Dios y al prójimo fueron:

- Educación, enseñanza, predicación (Levítico 10:11; Deuteronomio 17:18; 31:9-13; 33:10; II Crónicas 17:7-9; Nehemías 8:9).
- Composición e interpretación musical (I Crónicas 15:16-24; 25:1-7).
- Administración civil mientras servían como oficiales y jueces (I Crónicas 23:4; 26:29-32;
 II Crónicas 19:8-11).

El reverendo William Thorn se dio cuenta de la gran variedad de servicios que brindaban los levitas.

Eran también, como señala Michaelis, "los jueces, escribas, matemáticos, encargados de las tablas genealógicas, médicos; de hecho, los literatos y funcionarios civiles de la nación hebrea." No parece que su oficio fuera enseñar moralidad o religión al pueblo, sino más bien cumplir aquellos deberes políticos para los cuales los monarcas siempre han tenido la costumbre de elegir o nombrar una policía o magistratura en un reino. (Deut. xvii. 8—11.)... Que los sacerdotes y levitas eran "oficiales civiles" de la comunidad hebrea, tal como Jehová la construyó originalmente, se establece por el hecho de que Moisés no designó mantenimiento nacional para ningún otro cuerpo público de hombres. Las personas que fueron designadas gobernantes, ancianos, príncipes o jueces, si eran distintos de la tribu de Levi, no recibieron pago por su trabajo: incluso el soldado fue a la querra por su propia cuenta. Y aunque en épocas posteriores, cuando los reyes gobernaban al pueblo, se promulgaron otras imposiciones, eran distintas de las instituciones establecidas de la tierra; y fueron, de hecho, castigos que se impusieron a sí mismos por exigir un gobierno monárquico en el lugar de la teocracia original.

William Thorn, The History of Tithes, Patriarchal, Levitical, Catholic and Protestant: With Reflections on the Extent and Evils of the English Tithe System (1831), p 3.

Thorn hace acertadamente algunas observaciones que no debemos pasar por alto. Primero, los levitas no estaban limitados ni estaban dedicados principalmente al Templo. En segundo lugar, operaban en roles que la mayoría de los gobiernos civiles antiguos (y modernos) se asignaban a sí mismos.

¿Quién recibió el diezmo?

El diezmo levítico iba a los fieles levitas y no levitas que cumplían funciones levíticas. Encontramos un ejemplo de no levitas realizando funciones levíticas en 2 Reyes 4:42-44.

Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma. Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrará. Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

2 Reyes 4:42-44 - Reina-Valera 1960

En el ejemplo anterior, a Eliseo se le dieron las primicias, una ofrenda destinada a ser dada a los sacerdotes y levitas, según la Ley. Sin embargo, en la narración, Dios no desaprueba que un no levita lo reciba e incluso aprueba la administración de las primicias por parte de Eliseo para alimentar a los profetas escondidos. La bendición del Señor es evidente en Su promesa de alimentar a todos y hacerlo con lo que el siervo consideró insuficiente y también prometió que sobraría.

Aprendimos cuatro cosas de este pasaje. Primero, en obediencia a Dios, los fieles deben dar el diezmo. Segundo, el diezmo debe ir a personas fieles que extienden el Reino de Dios a través de funciones levíticas. Tercero, el lugar donde está sirviendo el destinatario no está limitado al área donde vive el diezmador. Cuarto, Dios bendice el diezmo fiel.

¿Todavía diezmamos?

Revelación progresiva y el caso contra el sacerdote de Aarón

La siguiente pregunta es, ¿Se aplica hoy el diezmo levítico? La respuesta es sí, por varias razones. Primero, es útil ver lo que critica el autor de Hebreos 7-8. La crítica apunta al sacerdocio—específicamente, al sacerdocio Arónico. Eran los sacerdotes que derramaron sangre, que entraron en el Lugar Santísimo para la propiciación, pero que nunca pudieron satisfacer la ira de Dios por toda la eternidad.

El Nuevo Pacto llega con Jesucristo. Y Hebreos 8 nos dice exactamente a qué pone fin el Nuevo Pacto: el sacerdocio aarónico. Los capítulos 7 y 8 critican el sacerdocio aarónico de muchas maneras. El autor encuentra "...falta en ellos" [sacerdotes aarónicos] y luego cita la promesa del Nuevo Pacto del Antiguo Pacto (Jeremías 31:31-34). El sacerdocio aarónico termina con la muerte de Cristo y el rasgado del velo.

El cuello de botella de la bendición del pacto de Dios era el sacerdocio aarónico, aquellos que tenían que sacrificarse continuamente porque su administración de expiación era imperfecta y transitoria. No los levitas.

Jerarquía Equivocada

Mientras que el sacerdocio levítico no dependía del sacerdocio aarónico, el sacerdocio aarónico dependía del levítico. La línea de Aarón es una rama de la tribu de Leví. Presumir que los levitas fueron "echados" cuando se desmanteló el orden de Aarón es una suposición exegética.

El pensamiento es algo así como: La "posición superior" se elimina, se cumple con una mejor posición y Persona: Jesús según el orden de Melquisedec, la "inferior" también se elimina. Sin embargo, los levitas son el fundamento, por lo que incluso con el techo quitado (sacerdocio aarónico), el fundamento sigue en pie. No debemos caer en suposiciones cuando se trata de un tema tan importante como la administración del pacto.

Los Sirvientes de Melquisedec

La Biblia enseña que los levitas servían con un sumo sacerdote delante de Aarón: Melquisedec.

considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Hebreos 7:4-10 - Reina-Valera 1960

Jesucristo es un sacerdote según el orden de Melquisedec, y así como los levitas sirvieron a Melquisedec antes de servir a Aarón, así los levitas sirven a Cristo ahora. Este cambio en la administración de los sacerdotes aarónicos al único y eterno sacerdote de Melquisedec, Jesucristo, significa que ya no necesitamos sacrificios. Como explica Hebreos 7:12, "Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de lev:".

Sacerdotes Prometidos

Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

Isaías 66:20-21 Reina-Valera 1960

Hay profecías del Antiguo Testamento sobre oficiales levíticos en el Nuevo Pacto (Isaías 66:21; Jeremías 33:18, 21, 22; Ezequiel 45:5; 48:11, 12, 13, 22). No sólo cumplirían funciones levíticas, además de los deberes dependientes del templo físico. Más sorprendentemente, las Escrituras profetizan que los gentiles llenarían las filas y recibirían diezmos y ofrendas (Isaías 66:20-21).

Escribas, expertos, ancianos y sinagogas

Jesús se refiere a los oficiales del Nuevo Pacto como escribas del Antiguo Testamento, o expertos en la Ley (Mateo 13:52; 23:34). Además, el Nuevo Testamento se refiere a los oficiales en la sinagoga (Lucas 7:3; 9:22; 20:1; 22:52, 66; Hechos 4:5,8,23; 5:21; 6:12; 22: 5;

23:14; 24:1; 25:15) y la iglesia (Hechos 11:30; 14:23; 15:2,4,22,23; 16:4; 20:17; 21:18) como "ancianos." Esto tiene sentido, ya que las iglesias del Nuevo Testamento siguieron el modelo de la sinagoga.

Podríamos ver más conexiones entre los levitas y el Nuevo Pacto. Pero en cambio, pasaremos a mirar a un oficial levítico particular del Nuevo Testamento, el diácono.

El diácono levítico

Tesoros en la tierra como en el cielo

Los diáconos y los levitas tenían roles similares en las Escrituras. Usaron los diezmos y ofrendas para mantener a las viudas. También recolectaron diezmos de iglesias en diferentes áreas para apoyar a Pablo y juntaron diezmos y ofrendas voluntarias para enviar a la iglesia de Jerusalén en apuros.

Los diáconos son las conexiones entre las "despensas" del Antiguo Pacto (Malaquías 3:8) y las "despensas" del Nuevo Pacto (1 Corintios 16:1-2). Las "despensas" eran los tesoros donde se almacenarían los diversos diezmos para uso futuro. Tanto los levitas como los diáconos administran los "almacenes" para el bienestar del reino de Dios.

La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

Lucas 12:23-25 - Reina-Valera 1960

Dios ordenó almacenes para la provisión de Su pueblo. ¿Cómo sabemos que Dios se preocupa más por nosotros que por los pájaros? Los pájaros reciben su comida de Dios sin despensas. ¿Cuánto más Dios se preocupa por nosotros? La abundancia de diezmos y limosnas almacenados dentro de las despensas de Israel, administrados por los levitas locales.

Los levitas y las despensas en todo Israel eran una expresión concreta del cuidado celestial de Dios Padre por su pueblo. Los diáconos, como nuevo levita, cumplen la misma función.

Diaconado de Ginebra

Vemos este servicio holístico del diaconado, similar al de los levitas, en el modelo ginebrino de la época de Calvino. Brevemente cubrí esto en mi libro corto "The Hand That Will Restore Humanity":

Calvino había establecido en las iglesias de Ginebra dos categorías de diáconos, desarrolladas a partir de su exégesis de las Escrituras. Primero, estaban los diáconos que recogían y distribuían las limosnas para los destinatarios dignos. En segundo lugar, estaban las hospitalarias que se encargaban de cuidar a los pobres

y enfermos con el dinero asignado por los demás diáconos (Calvino animó a las mujeres a desempeñar el papel de hospitalarias). Ambos fueron ordenados oficios. Bullinger vio una estructura similar en las Escrituras; sin embargo, pensó [erróneamente] que el puesto podría ser ocupado por el gobierno.

Calvin y Bullinger escribieron sobre el doble diaconado. Bullinger en 1536, y Calvino en su comentario sobre Romanos en 1540. Calvino lo desarrolló exegéticamente, teológicamente y prácticamente mucho más de lo que lo había hecho Bullinger antes que él. Calvino no solo vio este diaconado doble como una opción bíblica. Lo sostuvo como un requisito para la eclesiología bíblica.

Las dos categorías de diáconos destacan la vida práctica de la Iglesia y el papel de la iglesia institucional en la promoción y fomento del cristianismo práctico. Si su diaconado solo se ocupa de la vida dentro de la institución, entonces no es calvinista.

El trabajo de "cuidado de la mesa"

Phillip Schaff destaca el enfoque del diácono en el bienestar:

El oficio de estos diáconos, según la narración de los Hechos, era ministrar en la mesa en las fiestas diarias de amor y atender las necesidades de los pobres y los enfermos. Las iglesias primitivas eran sociedades caritativas que cuidaban de las viudas y los huérfanos, brindaban hospitalidad a los extranjeros y aliviaban las necesidades de los pobres. Los presbíteros eran los custodios, los diáconos los recaudadores y distribuidores de los fondos de caridad. A esta obra se unió muy naturalmente una especie de cuidado pastoral de las almas, ya que la pobreza y la enfermedad brindan las mejores ocasiones y la demanda más urgente para la instrucción y el consuelo edificantes. Por lo tanto, la fe viva y la conducta ejemplar eran requisitos necesarios para el oficio de diácono.

Philip Schaff, History of the Christian Church, Vol. 1, pp 499.

Los diáconos también cumplieron una función de maestros, como solían hacer los levitas, algo que vemos ejemplificado en Esteban y Felipe (Hechos 6:5-7:53; 8:5-13, 26-40). Los diáconos tienen precedencia bíblica e histórica en la educación del pueblo de Dios. Son vitales para enseñar a todas las naciones lo que Cristo ha mandado (Mateo 28:18-19).

Además, vemos que los diáconos son los sucesores del pacto de los levitas en base a sus responsabilidades éticas. Este punto nos ayuda a entender Hechos 6:7.

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen

testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:1-7 - Reina-Valera 1960

El deber de los primeros diáconos electos era "servir las mesas".

El dilema era que la distribución de la caridad era defectuosa y se pasaba por alto a los miembros de habla griega. Esta distribución era para el bienestar general, no para la comunión ni para la fiesta ágape. Podemos concluir esto porque la distribución estaba destinada a las viudas, aquellas que tenían escasos recursos.

Esto no era poca cosa. Primero, la queja, o murmuración, no era una queja oficial sino una crítica general, muy parecida a la murmuración del pueblo de Dios en el desierto. Esta murmuración podría ser insidiosa para la Iglesia en esta etapa inicial. En segundo lugar, los creyentes de habla griega habrían visto el trato de sus viudas, un grupo vulnerable, como un símbolo de su posición general en la Iglesia. Estos dos puntos crearon una potencial bomba de tiempo.

La respuesta a este desastre inminente fue el establecimiento de diáconos. Su función era cuidar de la distribución física de los diezmos, limosnas y ofrendas dadas y utilizarlos para las necesidades físicas de los creyentes. La unidad de los hermanos es una bendición del bienestar piadoso, y esto se hará más evidente en los capítulos sobre el Levítico y el Diezmo para los pobres.

Y así, los sacerdotes en Hechos 6:7—muchos de los cuales "se hicieron obedientes a la fe"—no eran convertidos a alguna nueva secta religiosa. En cambio, vieron su fe del Antiguo Testamento realizada y fueron testigos de la aplicación fiel de la ley de Dios en el diaconado. El cristianismo no fue una ruptura del pacto sino una continuación.

¿Qué sucedió?

¿Por qué los diáconos terminaron dejando los deberes holísticos de su oficio para aislarse dentro de la iglesia institucional más adelante en su historia? Al responder a esta pregunta, Schaff vuelve a ser útil.

En tiempos post-apostólicos, cuando el obispo era elevado por encima del presbítero y el presbítero se convertía en sacerdote, el diácono era considerado como levita, y su función principal de cuidado de los pobres se perdió en la función de asistir al sacerdote en las partes subordinadas del culto público y la

administración de los sacramentos. El diaconado se convirtió en la primera de las tres órdenes del ministerio y un peldaño del sacerdocio. Al mismo tiempo, el diácono, por su intimidad con el obispo como su agente y mensajero, adquirió una ventaja sobre el sacerdote.

Philip Schaff, Historia de la Iglesia Cristiana, vol. 1, 500.

En resumen, el diácono se convirtió en lacayo del presbítero-sacerdote y luego jugó a la política del enfriador de agua para adelantarse al presbítero-sacerdote. Fue en este momento que los diáconos fueron llamados levitas. Pero, como hemos visto anteriormente, el diácono ya era levita en su naturaleza y función. El cambio del modelo de sinagoga a la iglesia institucional como "templo" condujo al aislamiento, el abandono de deberes y el abuso ritual.

El diezmo social en el Nuevo Testamento

Seríamos negligentes si no nos tomáramos el tiempo para mirar el diezmo social en el Nuevo Testamento.

Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros,¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

1 Corintios 9:11-14 - Reina-Valera 1960

Aquí Pablo dice que tiene derecho al diezmo levítico o social de las iglesias locales en Corinto debido al servicio que les ha prestado, principalmente, la predicación del Evangelio. Pablo aclara el vínculo levítico con este escenario cuando dice: "los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo".

Curiosamente, existe un vínculo entre Pablo recibiendo el diezmo social, los levitas recibiendo el diezmo por su servicio y la alimentación de los bueyes mientras trabajan (trillando; vv.8-10; 1 Timoteo 5:17-18). Pablo está destacando la fuerza moral continua de dos leyes del Antiguo Testamento (el diezmo social y la cría de animales).

El ímpetu moral de esta sección de la Escritura no es que Pablo pudiera ordenar a los corintios que le dieran el diezmo. En cambio, el punto es que los corintios no estaban dispuestos a apoyar el trabajo de Pablo a través del diezmo social. Los corintios fueron más allá en su pecaminosidad y parecían estar difundiendo, o aceptando, calumnias que acusaban a Pablo de ser codicioso o "en esto por el dinero" (vv.3-7).

Centrándose en los corazones endurecidos de los corintios hacia aquellos que les sirven en el Reino, Pablo equipara el hecho de que se les sirva en la pestaña del diezmo social de otra

persona con un "robo" (2 Corintios 11:7-12). El punto no es que esté mal dar el diezmo social a alguien que está sirviendo en un lugar diferente al tuyo. El punto en este escenario es que aquellos que reciben tal servicio no estaban dispuestos a apoyar ese ministerio con sus diezmos.

Quienes nos sirven con el Evangelio del Reino son la primera prioridad a la hora de dar nuestro diezmo social. Esto es necesario para que no robemos a Dios. Confiar en que otros paguen por ministrarte a ti es la mentalidad de un ladrón. Como aquellos que sirven en la función levítica, no podemos exigir que se nos paguen los fondos del diezmo, pero debemos enseñar los principios del diezmo y la responsabilidad moral de cumplirlo.

El Diezmo Social Hoy

Así como había un diezmo obligatorio en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 14:22; Malaquías 3:8), también había ofrendas o diezmos que eran el "deber" de la Iglesia en el Nuevo Testamento (Romanos 15:27). En 1 Corintios 16:1-2, Pablo se refiere a estas "ofrendas para los santos" como algo que los cristianos "deben hacer".

Debemos dar una décima parte de nuestro ingreso a aquellos que cumplen funciones levíticas (mencionadas anteriormente) para el avance del reino de Dios. Esto incluiría a aquellos que son:

- Maestros dentro de la iglesia local.
- Educadores en contextos más amplios.
- Artistas y creadores.
- Jueces.
- Involucrados en la atención médica.
- Involucrados en el alivio de la pobreza.
- Los destinatarios pueden ser oficiales de una iglesia local o personas que cumplen funciones levíticas fuera de la iglesia local. Los destinatarios podrían ser incluso personas que no están dentro de su área (como se ve en el ejemplo de Eliseo). Las iglesias no son dueñas del diezmo.

En cambio, el diezmo se le debe a Dios. Debemos dar el levítico a aquellos cuyos servicios son una bendición para nosotros y para otros y para aquellos que guardan y promueven la Ley de Dios. La negación del diezmo no solo le roba a Dios ya los demás, sino que también nos roba a nosotros los dones que Dios da a través de sus diezmos.

Festival/Celebración Diezmo

El trabajo preliminar establecido al describir el primer diezmo debería ayudarnos a ver cómo los diezmos del Antiguo Testamento son los diezmos del Nuevo Testamento. Con este entendimiento fundamental, podemos enfocarnos en el diezmo de celebración o fiesta y su aplicación para nosotros (Éxodo 23:16; Levítico 23:33-43; Deuteronomio 12:5-25; 14:22-27; 16:13-15).

Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

Deuteronomio 14:22-27 - Reina-Valera 1960

Este diezmo financiaba las cosas necesarias para regocijarse durante la Pascua, la Fiesta de los Tabernáculos y las Semanas (Pentecostés). Fue utilizado para comida y bebida, música y otros entretenimientos. Edward Powell, coautor de Tithing & Dominion con R.J. Rushdoony, señala que lo más cercano que tenemos en la cultura actual son las vacaciones en familia.

Este diezmo, y todo lo que podía comprar, estaba destinado a crear un regocijo consciente en la bondad de Dios por toda Su provisión, tanto práctica como espiritual. Esta celebración no tenía la intención de ser servicios de adoración consecutivos, sino un consumo gozoso financiado por medios ordenados. Dios nos ordena que tomemos vacaciones para nuestro gozoso recuerdo de Él.

Consideremos algunas de las otras facetas de este diezmo.

Tributación autodirigida

Primero, la celebración del diezmo es principalmente para el contribuyente individual y el placer de la familia. Digo contribuyente porque los diezmos de Dios son Sus impuestos para la financiación social de Su Reino.

En segundo lugar, aunque lo use directamente el que paga el diezmo, este diezmo no es "imponible". Es un regalo de Dios. Edward A. Powell escribe,

La razón es que si, en principio, un hombre tenía que diezmar sobre este diezmo, entonces también debería pagar el Diezmo sobre el Diezmo del Diezmo. Luego, por supuesto, debe pagar el Diezmo sobre este Diezmo que fue el Diezmo del primer Diezmo, y así sucesivamente... Dios, a diferencia del hombre, no grava sus impuestos para exprimir a los miembros productivos de la sociedad.

Edward A. Powell and Rousas John Rushdoony, Tithing & Dominion, pp 95-96.

Descentralizado

Tercero, la celebración del diezmo estaba descentralizada, en el sentido de que una autoridad o institución central no lo recaudaba y distribuía. Los individuos o familias que diezmaban retenían la posesión del diezmo y lo usaban a su propia discreción. Esto tiene sentido ya que Dios ordenó este diezmo para financiar el "gozo", y los que diezman naturalmente tendrán diferentes gustos. Vemos la gracia de Dios en que Él nos ordena descansar y regocijarnos con concesiones para nuestras preferencias.

Cuarto, el diezmo se acomodaba al contexto de los pagadores del diezmo. Si un diezmador no podía transportar todos sus bienes diezmables, podía convertir esos bienes en dinero y llevarlos a Jerusalén.

Honrando a los siervos de Dios

Quinto, los levitas locales tenían que ser recordados con este diezmo. Esto significa que, en el contexto de este diezmo, vendrían con los pagadores del diezmo de cierto lugar a Jerusalén. Hay bastante razonamiento detrás de compartir el diezmo de celebración con el levita.

Los levitas no participaron en la distribución de la tierra de Dios a las tribus de Israel, por lo que no participaron en la herencia geográfica (Deuteronomio 14:27). Sin embargo, la herencia levítica era Yahweh mismo, su servicio a Él y la Ley. Los levitas también fueron una herencia para las otras tribus en este sentido.

Recordar al levita con el diezmo de gozo reconoció la soberanía de Dios y reconoció que Su Ley era necesaria para el gozo. Toda la vida está bajo la autoridad de Dios. La negación del diezmo, o el olvido de los levitas, equivalía a negar los buenos dones de Dios.

Aunque el levita necesitaba ser recordado, este recuerdo era principalmente un gesto simbólico. Los levitas diezmaban de su ganancia cuando daban la décima parte del diezmo levítico que recibían al sacerdocio aarónico (Números 18:20-32). Podemos deducir que los levitas también pagaban el diezmo de la celebración. Si un levita era lo suficientemente pobre como para no poder pagar el diezmo de la celebración él mismo, entonces no estaba cumpliendo con sus deberes y, por lo tanto, no estaba recibiendo el diezmo, o la gente no estaba cumpliendo con su responsabilidad de diezmar.

Séptimo, el diezmo de regocijo impresionó el temor de Dios, un temor que era tanto bueno como necesario (Deuteronomio 8:6; Proverbios 1:7; 14:26-27; 15:16). Una de las celebraciones financiadas por el diezmo de regocijo fue la Pascua, cuando Israel recordó el poderoso acto de Dios de la liberación de Egipto.

Gracia, pero no bienestar

Octavo, debido a que era una herramienta de evangelización, el diezmo de la celebración se compartía con el incrédulo o "forastero" (Deuteronomio 14:28), el forastero veía el gozo del pueblo de Dios, la provisión de Dios y la verdad de la salvación de Yahvé.

Noveno, el regocijo financiado por la celebración del diezmo también tenía la intención de incluir a los que vivían en la pobreza. La redención de Dios se extendió ampliamente a todo su pueblo, incluyendo a los pobres en el regocijo festivo ante el mandato del Señor. Por lo tanto, dar la bienvenida a los pobres en el gozoso consumo de alimentos, bebidas y entretenimiento era el deber de las familias económicamente más sanas de Dios.

Décimo, el punto principal de este diezmo no era el apoyo a los pobres. Si apoyar a los pobres quitaría la capacidad de celebrar a la persona o familia que paga el diezmo, entonces hacerlo sería desobedecer el principio de este diezmo. Dios sabe cuándo los corazones egoístas niegan la caridad ordenada, por lo que uno debe considerar si no pueden incluir a los pobres con honestidad.

Undécimo, es importante tener en cuenta que el impuesto descrito anteriormente era inclusivo y que "pagar la factura" de los pobres no tenía la intención de crear un impuesto general para todos en todos los ámbitos. Aquellos que tenían mayores medios —mayores diezmos debido a la bendición de Dios sobre su trabajo— naturalmente soportarían la peor parte de "acordarse de los pobres". Citando de nuevo a Edward Powell,

Por lo tanto, aquellas personas, familias, asociaciones y empresas que tuvieran fondos más que suficientes para su propio regocijo durante esta semana serían animadas a compartir su generosidad con los extraños y los pobres de la sociedad. Así, la responsabilidad de ayudar al extranjero y al pobre tendería a recaer sobre los segmentos más ricos de la Teocracia. Esto es lo que realmente ocurrió en la Edad Media. Los señores tenderían a compartir su generosidad con la iglesia y la comunidad local, ya que sentían que esta era su responsabilidad como líderes de la sociedad. El picnic de negocios ahora desaparecido fue una rama del mismo principio.

Edward A. Powell and Rousas John Rushdoony, *Tithing & Dominion*, pg 114.

La gracia de la vergüenza

Debemos tener en cuenta que la gracia de la vergüenza puede producir obediencia piadosa. Tomemos, por ejemplo, a una persona o familia rica que paga diezmos y que no recuerda a los

pobres en su diezmo de regocijo. Usan la excusa de que compartir el diezmo de la celebración les "robaría el gozo". Se entendería que ambos estaban negando el mandato de Dios de "acordarse de los pobres", ejemplificando a través de la acción que la redención de Dios y el llamado a regocijarse eran exclusivos de los pobres. Además, el "recuerdo de los pobres" por parte de los que tienen mucho menos sería una acusación contra los hermanos ricos.

No había necesidad ni permiso para un castigo civil de los ricos egoístas. La vergonzosa declaración pública de su pecado hubiera sido un castigo en sí mismo. Menos personas se habrían unido en yugo en contratos con aquellos empresarios rebeldes, los fieles habrían brindado menos patrocinio y Dios habría sido Testigo y Juez contra ellos por negar un principio fundamental de este diezmo.

Por otro lado, la obediencia en la aplicación de la celebración del diezmo habría creado unidad entre varias clases de la sociedad, creando un orden social piadoso y reforzando el principio de que mayor bendición requiere mayor responsabilidad.

La celebración del diezmo hoy

La Iglesia (es decir, el pueblo de Dios, que no debe confundirse con la iglesia institucional) es el templo de Dios. Nuestro Sumo Sacerdote y Rey está sentado a la diestra del Padre con autoridad sobre el cielo y la tierra. Él está poniendo a todos Sus enemigos por estrado de sus pies. Él está redimiendo al mundo entero. Ya no estamos limitados a regocijarnos en Jerusalén a la luz de Cristo. En cambio, el mundo entero es el lugar apropiado para practicar la celebración del diezmo. Cómo usar el diezmo de regocijo queda a discreción del pagador del diezmo. Lo mismo ocurre con el contenido, el tiempo y el lugar del regocijo.

La alegría es una exigencia ético-judicial que Dios tiene para nosotros. John Frame escribe,

¡Algunos lectores se sorprenderán al saber que la falta de alegría viola el sexto mandamiento! ... El Catecismo Mayor ha reconocido una lógica en la enseñanza bíblica que justifica estas [aplicaciones expansivas], que incluso hace del mandamiento una perspectiva sobre todo pecado y justicia. Los puritanos vieron, entre otras cosas, que "El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos." (Prov. 17:22). Como la medicina moderna está descubriendo de nuevo, la alegría tiene consecuencias físicas. Promueve la vida. Así que el sexto mandamiento nos llama, entre muchas otras cosas, a estar alegres.

El diezmo de celebración financia, instruye y celebra la obediencia al sexto mandamiento.

Estos son algunos ejemplos de para qué podría usarse el diezmo de celebración:

- Conferencias
- Vacaciones en familia

- Fiestas de amor (cómo la iglesia primitiva practicaba la comunión según 1 Corintios 10-11 y Judas 12)
- Conciertos
- Barbacoas de barrio

El aspecto de "recordar a los demás" del diezmo podría parecer pagar para que alguien se una a usted en cualquiera de las festividades anteriores.

El Diezmo Pobre

El diezmo final es crítico. Si no lo practicamos, afirmo que no veremos el fin del estado de bienestar. Tampoco veremos la promesa de Dios de que "no habrá pobres entre vosotros" (Deuteronomio 15:4-5), que viene directamente después de Sus mandamientos con respecto a los diezmos.

Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

Deuteronomio 14:28-29 - Reina-Valera 1960

Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán. Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

Deuteronomio 26:12-15 - Reina-Valera 1960

Un diezmo intermitente

Primero, este diezmo se comparte con los levitas locales, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Se da cada tres años (3er y 6to año en una rotación de siete años). Esta es una de las muchas formas en que el pueblo de Dios está llamado a cuidar de los pobres (otras formas incluyen recoger, ofrecer préstamos pobres y dar limosnas).

En *segundo* lugar, el diezmo para los pobres era una entrega única de capital, no un alivio gradual de la pobreza dispensado durante el período entre los años del diezmo para los

pobres. En cambio, ese tipo de alivio de la pobreza fue proporcionado por la recolección (Levítico 19: 9-10) y los préstamos pobres (Deuteronomio 15: 7-11).

El diezmo de los pobres —una asistencia sustancial única en intervalos distantes— impide que el pueblo de Dios desarrolle un estado de bienestar—algo tentador tanto para los que dan como para los que reciben. Por un lado, existe la tentación de que los diezmistas escapen a su responsabilidad. Y por otro lado, existe la tentación de que los que reciben el diezmo escapen a la rendición de cuentas.

Sin embargo, esta restricción es solo el resultado del diezmo y no su intención. El diezmo es constructivo para la mayordomía, el compañerismo, el regocijo en la redención de Dios, el compromiso práctico con los problemas locales y muchas otras cosas.

Bendecido por dar

Segundo, en cada esfuerzo, Dios promete bendecir a Su pueblo por su fidelidad a Sus diezmos, incluyendo este (Deuteronomio 14:29). No solo se promete la bendición de Yahweh, sino que también se nos ordena pedir con confianza Su bendición al cumplir con el diezmo de los pobres (Deuteronomio 26: 12-15).

Impuesto no oferta

Tercero, el diezmo de los pobres es un impuesto de Dios, no un regalo voluntario. Por lo tanto, no es un diezmo opcional.

Lugar comunal

Cuarto, el diezmo de los pobres se da en el contexto de una fiesta comunitaria. La publicidad del diezmo de los pobres fomenta la fraternidad comunitaria, una fraternidad que se ordena en torno al Evangelio del Reino y su Ley. Incluso podríamos señalar este diezmo como una forma de cumplir el mandato de Cristo de ser una ciudad sobre un monte, una ciudad que alumbra al mundo (Mateo 5:14).

La autoridad de Dios afirmada

Quinto, al igual que recordar simbólicamente a los levitas con la celebración del diezmo, así sucede con el diezmo de los pobres. Este recuerdo es una declaración de la autoridad de la Ley-Palabra de Dios sobre toda la vida. También es un recordatorio del requisito del alivio de la pobreza y la naturaleza ético-judicial de dicho alivio.

Evangelismo de "hecho"

Sexto, así como el forastero o el extranjero inconverso que residía en la tierra participaba del diezmo de celebración, también era "recordado" en el diezmo de los pobres. Estos extraños no habrían incluido a aquellos abiertamente hostiles al pacto de Dios cuando se instituyó el

diezmo. Por lo tanto, la configuración habría sido una proeza para el evangelismo. Ahora, como entonces, Dios y Su pueblo cuidan de los pobres, incluso de aquellos que están fuera de Su pacto. No hay Roca como la nuestra.

Otro beneficio práctico de incluir extranjeros en el diezmo de los pobres es que ayuda a prevenir la creación de enemigos. Una religión que ha prestado ayuda a los que están en una situación desesperada no tiende a enemistarse con los que reciben ayuda. A menudo, los que han recibido ayuda pero no se han convertido serán fervientes defensores de la fe contra la hostilidad.

Para el menor de ellos

Séptimo, las viudas y los huérfanos son los más vulnerables de los "recordados" en el diezmo de los pobres. Ambos carecen de un jefe federal: un esposo para el primero y un padre para el segundo. El marido estaba obligado por ley a proporcionar comida, vestido y sexo fructífero como parte de su oficio familiar (Éxodo 21:10). Si un esposo o padre era la única fuente de ingresos para una unidad familiar, su muerte o partida hacía precaria su posición. Así, las viudas y los huérfanos personifican más claramente el principio del diezmo: la provisión piadosa de capital para los indigentes o los pobres crónicos. Esta forma destructiva de pobreza destruiría la unidad familiar y, en casos extremos, resultaría en la muerte a menos que los pobres recibieran asistencia. Llegando en intervalos de tres años según lo prescrito, el diezmo pobre haría mucho para eliminar la pobreza crónica dentro de un orden social piadoso.

Los pobres crónicos están representados por las dos categorías de personas enumeradas en Deuteronomio 14:29: el huérfano y la viuda. La pobreza opresiva, que destruye indiscriminadamente, es a lo que se dirige el diezmo de los pobres.

Localmente consciente

Octavo, el pagador del diezmo era responsable de conocer las condiciones locales. El diezmo es propiedad de Dios, por lo que administrarlo incorrectamente entregándolo a los que odian a Dios o a los pobres no indigentes sería desobediencia. El diezmador debe estar conectado con su comunidad, una responsabilidad que empuja al pueblo de Dios a ser consciente de los necesitados y los hace, a su vez, más propensos a ayudar fuera del diezmo. Dios no quiere gente desvinculada.

Ayuda de lejos

Noveno, una persona de confianza podría entregar el diezmo de los pobres a un lugar diferente en nombre del pagador del diezmo, como se ve en Pablo recogiendo el diezmo de los pobres para el alivio de la pobreza en Jerusalén (1 Corintios 16:1-4). Sin embargo, como se menciona en el último punto, no se dispensa la responsabilidad de una adecuada mayordomía. La persona que recibió el diezmo para pobres, otra persona encargada de entregar el diezmo para pobres, y la persona que pagó el diezmo (por poder) son todos responsables de la correcta ejecución del diezmo para pobres.

Anonimato denegado

Décimo, dado que este diezmo normalmente se da en una fiesta local, destruye el bienestar anónimo. Tanto el que paga el diezmo como el que lo recibe son responsables ante Dios. Y tanto Dios como la comunidad son testigos de la mayordomía inherente al dar y recibir el diezmo. Si el diezmo se le daba a una persona pobre que no lo merecía, la comunidad vería al dador como un pobre juez de carácter, que no estaba al tanto de la situación social en la comunidad y era indiferente con el dinero de Dios. Este tipo de diezmador podría verse como alguien que estaba robando a Dios mediante el pago ilegítimo del diezmo, o peor aún, como alguien que no estaba dando el diezmo en absoluto (Malaquías 3:8-10).

Así como el que da el diezmo sería responsable, el receptor sería responsable públicamente por su uso del diezmo pobre recibido.

Por el contrario, el anonimato evita que los ricos muestren una preocupación genuina y tomen medidas reales dentro de su comunidad. También permite que grandes cantidades de personas pobres y perezosas vivan de las ganancias del trabajo piadoso mientras buscan escapar de la responsabilidad. Las ofrendas abiertas y transparentes alientan a los que reciben el diezmo a usar bien el dinero, a evitar volver a estar en una posición tan baja e incluso a contribuir con otras personas en situaciones similares.

En los días de Jesús, Jerusalén centralizó el diezmo de los pobres al ordenar que se entregará a las autoridades del templo. Esta fue una consagración del bienestar irresponsable, anónimo e impío. Para citar a Powell,

La entrega anónima de fondos a los "pobres", ya sea a través de cheques de bienestar social enviados por correo o mediante "visitas pastorales amistosas" a los hogares de quienes reciben ayuda de la iglesia, es una violación de la Ley de Dios. Ni el contribuyente ni los pobres deben permanecer en el anonimato.

Edward A. Powell and Rousas John Rushdoony, *Tithing & Dominion*, pg 122.

Un destinatario del diezmo que lo despilfarra probablemente no lo volverá a recibir.

Dios hace un pueblo libre

Undécimo, el diezmo de los pobres es la antítesis de la esclavitud. Los folletos frecuentes e inmerecidos desarrollan una mentalidad a corto plazo en los destinatarios. Su visión cambia de construir hacia el futuro y salir de malas situaciones a simplemente sobrevivir hasta la próxima entrega. Se ignora el futuro, se niega la potencialidad y se oculta la esperanza de victoria debajo de la alfombra, todo por la supuesta seguridad de la provisión regular. Una mentalidad orientada al presente como esta es una de las razones comunes de la muerte de la fe viva y activa.

Además de esclavizar a los pobres del presente, el alivio de la pobreza de la dádiva esclaviza a los pobres del dador. Los pobres ven al dador como su fuente de ingresos en lugar de una ayuda en tiempos difíciles. En ese sentido, el presupuesto, los planes y las metas de una persona pobre se basan en las dádivas del donante. El dador se convierte en el proveedor del pan de cada día, el solicitado para la supervivencia y el sustento. Así tenéis el principio del bienestar humanístico.

Orientado al futuro

Duodécimo, partiendo del punto anterior, el diezmo de los pobres está orientado hacia el futuro. En lugar de fomentar la dependencia perpetua, exige una mayordomía que administre los fondos recibidos de tal manera que duren en el futuro, lo que podría permitir que el receptor escape de la pobreza indigente. En lugar de depender de dádivas perpetuas, el que recibe los diezmos se vuelve autosuficiente en la administración del capital ganado. El diezmo requiere un cambio del pensamiento de consumo de mes a mes a una mentalidad de presupuesto que abarque la brecha de tiempo entre el presente y el diezmo pobre subsiguiente. El diezmo de los pobres es un curso intensivo práctico de gestión financiera.

En un orden social piadoso, el diezmo de los pobres da muerte a la pobreza indigente. Es una herramienta poderosa para evangelizar a los incrédulos a través de obras piadosas. El diezmo ofrece bienestar responsable por parte del pagador y del receptor. Y, en última instancia, el diezmo de los pobres destruye la esclavitud del consumo orientado al presente y financia la gestión financiera orientada al futuro.

"No más pobres entre vosotros"

Hay una promesa dada directamente después de la ley de los diezmos (el último diezmo de la lista es el diezmo de los pobres), que es de vital importancia para el bienestar de un orden social.

para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión, si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

Deuteronomio 15:4-5 - Reina-Valera 1960

Muchos expositores verían este versículo como un proverbio, una máxima o simplemente sabiduría general, no como la promesa que pretendía ser. Y, como suelen hacer los expositores cuando abordan este texto, luego pasarían a la declaración de Jesús a Judas Iscariote. Bowyer explica detalladamente este mal manejo del texto.

Judas juega bien el juego, utilizando la manipulación religiosa para obtener el control del dinero, algo que la élite del templo dominaba y por lo que Jesús los condenó (ver la sección del "Ácaro de las viudas"). Pero Jesús juega un juego

superior, desenmascarando todo de una manera poderosa. El mandamiento sobre el diezmo de los pobres (y su administración local) se encuentra al final de Deuteronomio 14. Inmediatamente después de eso tenemos los mandamientos sobre el perdón de la deuda de los pobres. Como verá en el capítulo sobre las advertencias de la deuda de Jesús, "los pobres siempre los tendréis con vosotros" no es una máxima que Jesús sacó del aire. Lo sacó de la Biblia. Inmediatamente después de que Dios le dijo a Israel que apartara el diezmo un tercio del tiempo para darlo a los pobres en sus propias aldeas, Dios les dijo que perdonaran las deudas cada siete años. Además, Dios les dijo que si obedecían Sus mandamientos (diezmo para los pobres, pago de la deuda, etc.), no habría pobres en la tierra. Pero Dios continúa diciéndoles que debido a que no obedecieron: Porque los pobres nunca dejarán de estar en la tierra;... —Deuteronomio 15:11 Entonces Jesús está llevando la conversación de regreso a la Torá y recordándole a Judas a la clase que él es un miembro de, o aspira a unirse, ya está condenado porque si hubiera estado obedeciendo la Torá, no habría pobres; ciertamente no lo suficiente como para presentarse como una imagen muy visible para incitar a la gente a ceder ante un sistema de templos que en realidad no se preocupa por los pobres. La declaración de Jesús acerca de que los pobres siempre estarán con "ustedes", es decir, los líderes de Israel, los amigos de Judas, no toda la humanidad, desenmascara todo el sistema torcido de redistribución monetaria hacia arriba, acompañado de la retórica sobre la redistribución hacia abajo.

Jerry Bowyer, *The Makers Versus the Takers: What Jesus Really Said About Social Justice and Economics*, loc. 1417 [Kindle Edition].

Jesús condenó a Judas cuando le dijo que "Porque siempre tendréis pobres con vosotros". Judas estaba a cargo de los fondos reservados para los pobres. Y fue por su desobediencia en su distribución que la promesa de Dios no se cumpliría, sino todo lo contrario, los pobres siempre estarían con él. La condenación de Jesús también destaca la hipocresía de Judas. Mientras denunciaba la falta de consideración por los pobres, Judas fue quien robó los fondos reservados para ellos. Aún más condenatorio es el hecho de que la recolección de dinero en este escenario se reservaba para los pobres y muy probablemente podría haber sido un diezmo pobre en sí mismo.

Las palabras de Cristo también condenaron al pueblo que representaba Judas: la élite de Judea sin ley que ejercía el poder del Sanedrín a cambio de ganancias indecentes. El Sanedrín centralizó, o "nacionalizó", el diezmo de los pobres al exigir que se entregara todo al Templo. Se quedaron con la "bolsa de dinero" y la sumergieron dos veces. El Sanedrín quería dinero y preservación. Así que se dispusieron a matar a Jesús ya que estaba predicando en contra de ellos al hablar despectivamente de los ricos y las riquezas. Cuando su bolsillo fue atacado por el "despilfarro" de capital (la unción de Jesús con perfume), Judas también conspiró con una guarida de ladrones asesinos.

Considerando tanto al propio Judas como a Judea en general (que simbolizó narrativamente), podemos ver por qué abunda la pobreza a lo largo de la época del Nuevo Testamento. Esta

magnitud de pobreza no siempre fue la realidad en Israel. Durante la época de los Macabeos, vemos que el Templo tenía 400 talentos de plata y 200 talentos de oro apartados del diezmo de los pobres (2 Macabeos 3:10-11). No había pobres a quienes dárselo, y estaba guardado para cuando surgiera la necesidad (Números 5:8).

A menos que obedezcamos a Dios y le entreguemos el diezmo de los pobres entregándolo a los destinatarios designados, no podemos esperar que la pobreza sea erradicada, y mucho menos disminuida. Si nosotros, como vicerregentes de Dios, no podemos obedecer Su Ley en el cuidado de los pobres, entonces el estado abusará de los pobres con su bienestar esclavizante. Que no seamos un signo para las generaciones futuras como lo es Israel para nosotros hoy.

Como veremos, su creciente corrupción, saqueo y opresión de los pobres conduciría a la destrucción de esta élite. Toda Jerusalén se convertiría en un campo de sangre, en el que serían sepultados, ajenos al pacto.

Ibid. loc. 1447 [Kindle Edition].

Los pobres diezman hoy

Para comenzar nuestra consideración de la aplicación de este diezmo hoy, debemos comenzar con el ejemplo principal del diezmo para los pobres en el Nuevo Testamento.

Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.

Romanos 15:25-27 - Reina-Valera 1960

Aquí vemos que una porción del diezmo de los pobres de la Iglesia en un área puede ser enviada a la Iglesia en otra área. Podemos suponer que esta transferencia se produjo después de atender primero a los pobres en el propio lugar de los donantes. Se deben mantener los principios básicos, ya sea que el diezmo de los pobres sea guardado por individuos, familias o un cuerpo de cristianos. Además, la implementación del diezmo para los pobres por parte de todo un cuerpo de creyentes tendrá un impacto significativo en la comunidad debido al mayor capital.

¿Cuáles son estos principios básicos del diezmo de los pobres?

 Debe haber una fiesta—contexto de la celebración del diezmo. El diezmo de los pobres no debe usarse para la fiesta misma. En cambio, debería compensar la pequeña cantidad que se da a aquellos que cumplen funciones levíticas, y debería proporcionar los fondos asignados a los pobres indigentes.

- La fiesta podría ser una parrillada, una fiesta en la cuadra del vecindario o un viaje de campamento. El pago del diezmo y la recepción del diezmo no deben ocultarse. Al mismo tiempo, no se requiere que la transacción real se realice en un escenario. El proceso debe ser natural y lleno de amor y regocijo, pero no oculto.
- El destinatario del diezmo pobre no está obligado a cumplir con ninguna solicitud o demanda del pagador del diezmo relacionada con la forma en que se utiliza el dinero. Los pobres son responsables ante Dios por la forma en que los administran, y el diezmador es responsable ante Dios por el juicio moral correcto o incorrecto con respecto a quién dan el diezmo en la fiesta.

Nuestra experiencia de los tres diezmos

En 2017, me di cuenta de la existencia, validez, aplicabilidad, requisitos y bendiciones adjuntas a estos tres diezmos en las Escrituras. En ese momento, vivíamos en un país extranjero, acabábamos de acoger a dos gemelas prematuras que eran huérfanas apátridas y ganabamos aproximadamente \$9,600 por año. Nuestro presupuesto para alimentos era de \$50 a la semana, incluida la fórmula para bebés de nuestras hijas (que resultó ser una de las marcas más caras debido a sus necesidades dietéticas). Parecía que nuestra comprensión de los diezmos no podría haber llegado en peor momento. Sin embargo, mi esposa y yo estábamos convencidos de que era una cuestión de obediencia, y nos comprometimos a mantener los diezmos a partir de ese año (diezmo levítico y de celebración).

Algunos teonomistas sostienen que se puede repartir el diezmo de los pobres a lo largo de los tres años (un diezmo mensual del 3,33 %), lo que podría ser permisible dado que el ciclo de 7 años ya no es inamovible, como se señaló anteriormente. Decidimos que mantendríamos el diezmo de los pobres del tercer año. Confiamos en que Dios nos bendeciría los primeros dos años y que, como resultado, nuestro ingreso y el diezmo pobre serían mucho más grandes que si lo dividiéramos mensualmente durante los tres años.

Con nuestro diezmo levítico, pudimos pagar la educación de nuestras niñas, pagar a los educadores cristianos para que enseñaran a los niños refugiados, apoyar a los pastores que predicaban y capacitaban a otros para construir el reino de Dios y financiar la publicación de libros cristianos.

Con nuestro diezmo de Celebración, podríamos tener dos vacaciones al año y pagar para que otras personas se unan a nosotros y compartan bebidas, comida y entretenimiento.

Nuestro tercer año cayó en 2020. Si hubiéramos sabido cómo sería el 2020, probablemente habríamos fallado en nuestra convicción de mantener un diezmo pobre del tercer año. Sin embargo, siendo quien Él es, Dios nos dio una asombrosa lección objetiva de obediencia. En

2020, ganamos más que nunca desde que nos casamos. Nuestro pobre diezmo terminó siendo \$3,000.

Lo usamos para apoyar a los propietarios de negocios cristianos (principalmente puestos de comida y operaciones muy pequeñas) en Vietnam que perdieron todos sus ingresos durante los cierres gubernamentales. También pudimos ayudar a los refugiados apátridas en Malasia (que no tenían visas porque huyeron del genocidio en su país y llegaron ilegalmente). Habían perdido la mayor parte, si no todo, de su trabajo, sus cónyuges habían muerto y estaban tratando de mantener a varios hijos. Debido a que Dios nos bendijo con un diezmo tan grande, ayudamos a las familias monoparentales (\$100/mes es suficiente para alimentar y albergar a una familia de refugiados).

Ahora, considere su propia comunidad o iglesia local. ¿Cuánto impactaría en su área un diezmo levítico del 10%? ¿Cuánto festín gozoso durante todo el año, incluso durante tiempos difíciles, produciría un diezmo de Celebración del 10%? ¿Cuánto se beneficiarían los pobres de su comunidad con un diezmo del 10% para pobres que los capacita en administración financiera, orientación futura y responsabilidad ante Dios y los hombres?

Con razón hablamos de la maldad del tiránico Estado de bienestar . Sin embargo, no necesitamos esperar a que esas cosas terminen para tener un orden social piadoso. En cambio, podemos comenzar a construir un orden social piadoso ahora, financiándolo con las obras de nuestras manos, usando los medios ordenados por Dios, con Su bendición. Como han señalado George Grant y muchos otros a lo largo de los años, el dominio viene por el servicio. Mientras el Estado nos supere en bienestar, incluso si es ilegitimo en función y objetivo, tendrá autoridad sobre los servicios sociales, las vacaciones y el bienestar.

Trabaja ahora, sacrifica ahora, obedece ahora, por el mañana de Dios.

Apéndice A: Caín y Abel

[El siguiente es un capítulo de El diezmo en las Escrituras de Henry Lansdell.]

Las escrituras pictóricas de Egipto, las tablas en forma de cunei de Babilonia y los primeros escritores de Grecia y Roma nos informan que antes de que se escribiera la Biblia, y aparte de eso, era una práctica casi universal entre las naciones civilizadas que la gente pagara diezmos a sus Dioses; pero ninguno nos dice cuándo o dónde comenzó la práctica, o quién emitió la ley para su observancia.

Por lo tanto, nuestro objeto en este volumen es investigar lo que se puede aprender sobre el pago del diezmo de las Sagradas Escrituras y de los escritos judíos del período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Si empezamos preguntando acerca del pago del diezmo en el libro de Génesis, naturalmente nos dirigimos primero a los pasajes que hablan de la ofrenda de cosas materiales a Jehová. Encontramos al menos seis personas que hicieron tales ofrendas, a saber, Caín y Abel, Noé,

Abram, Isaac y Jacob; y procedemos a preguntar qué aprendemos de ellos en cuanto al pago del diezmo patriarcal o lo que se llama pre-mosaico.

El rechazo de la ofrenda de Caín fue por los primeros escritores cristianos relacionados con el diezmo. Tertuliano (Adversus Judaezos, n.2.), por ejemplo, en el siglo III escribió que Dios rechazó el sacrificio de Caín, porque lo que ofreció no lo dividió correctamente; ¡siguiendo aquí una versión latina de Génesis 4:7, hecha de la Septuaginta¹. Algunos tal vez llamarían a esta lectura un significado en el texto, en lugar de extraer uno de él.

Con respecto a Caín y Abel, nuestro texto hebreo actual (Génesis 4:3-7) dice (tan literalmente como puedo traducirlo) así:

Y aconteció que al cabo de los días trajo Caín del fruto de la tierra un presente a Jehová. Y trajo también a Abel de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de ellas. Y Jehová miró favorablemente a Abel ya su presente; pero sobre Caín y sobre su presente no miró con buenos ojos. Y esto enojó a Caín en gran manera, y decayó su semblante. Y Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te afligió, y por qué decayó tu semblante? Si quieres hacer bien, ¿no se levantará tu rostro? pero si no lo haces bien, el pecado se está agazapando a la puerta.

Professor Cheyne (Encyclopedia Biblica, I. 620, Article, "Cain")²

Pero pasando ahora a la traducción de la Septuaginta, o griega, del Génesis, este sexto versículo dice lo siguiente:

Y el Señor Dios dijo a Caín: ¿Por qué te enojaste, y por qué decayó tu semblante? Si ofreciste bien, pero no repartiste bien, ¿no pecaste? Mantén tu paz.

Esta versión griega, recuérdese, se hizo unos trescientos años antes de la era cristiana, a partir de una copia hebrea que debe haber sido más de mil años más antigua que el manuscrito hebreo más antiguo que poseemos ahora. Esta traducción, además, era perfectamente familiar para los escritores del Nuevo Testamento. Y si podemos imaginarnos con reverencia al autor de la Epístola a los Hebreos mirando su Biblia griega antes de escribir su capítulo de los dignos del Antiguo Testamento, debemos recordar que tenía ante sí estas mismas palabras acerca de que Caín no dividió correctamente, cuando escribió: "Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín" (Hebreos 11:4).

² El profesor Cheyne (Enciclopedia Bíblica, I. 620, Artículo, "Caín") traduce el sexto versículo así "¿Por qué estás enojado? ¿Y por qué está decaído tu semblante? Seguramente, si haces bien, puedes levantar tu cabeza, y si no haces bien, tu pecado debe hacer que se caiga; Abstente de las palabras irritantes, y ten cuidado de ti mismo."

¹ Clemente de Roma también (Ep. ad Corinth. N. 4), que vivió en el primer siglo, e Irenzeus, que escribió en el siglo siguiente (Adv. Haeres. bk. iv. Ch. 34), ambos citan el séptimo versículo según la lectura de la Septuaginta. En el siglo IV, Hilario, obispo de Poictiers, explicando el Salmo cxviii., sostuvo que recibir los diezmos era un mandamiento natural desde el principio. Así, de nuevo, en el siglo XII lo hicieron Hugo, abad de San Víctor, y Pedro Comestor; mientras que, cinco siglos después, Grotius escribió sobre este texto que el sentido, según la Septuaginta, era que Caín o no ofreció lo mejor, o bien que dio una proporción menor que la décima, "que", continúa., "desde las edades más antiguas era la proporción debida a Dios".

Por supuesto, se ofrecen varias sugerencias para mostrar en qué consistió el pecado de Caín; pero, sea como fuere, se dice que Abel ofreció "por la fe". Ahora bien, la fe se refiere a la obediencia, lo que implica que se había dado a conocer un mandato anterior. Donde no se ha dado ninguna ley, no puede haber transgresión; y a menos que se hayan comunicado instrucciones a estos dos adoradores en cuanto a la cantidad o proporción de sus bienes que deben traer, y si cualquiera de ellos estaba en libertad de ofrecer tanto o tan poco como quisiera, entonces no es fácil ver por qué Caín debería por implicación ser culpado por traer menos; siendo la ocasión, supongo, un labrador y un ganadero, cada uno trayendo las primicias de su cosecha, no tanto como un sacrificio propiciatorio (pues no se nos dice que habían pecado), sino más bien como un presente o una ofrenda de acción de gracias a Dios en señal de su señorío sobre ellos— tal como podemos leer (Sacred Tenth, p. 2.) se hizo desde los primeros tiempos en Egipto, y que ilustra una creencia casi universalmente aceptada en el mundo antiguo, ya sea pagana o no, a saber, que no era lícito comer del nuevo fruto hasta que la porción de Dios se hubiera separado del resto.⁴

Hasta ahora, se observará, no se ha mencionado ningún altar, ni se dice que las primicias de Abel fueron quemadas. No es hasta mucho después que encontramos una distinción sacrificial mencionada entre animales limpios e inmundos (Génesis 7:2); y luego tenemos registrado la construcción de un altar en el cual los animales limpios y las aves limpias fueron consumidos por el fuego.

En el caso del sacrificio de Noé, con el que sabemos que Jehová estaba complacido, tenemos otro ejemplo de la presentación de una ofrenda material a Dios, con los acompañamientos adicionales mencionados de un altar, fuego y una distinción entre animales limpios e inmundos.

Unos trescientos años después leemos que Abram edificó dos veces un altar (Génesis 12:7-8), e invocó el nombre de Jehová, que se le apareció. En Mamre Abram hizo lo mismo (Génesis 13:18), y más tarde, consultando a Jehová, se le mandó expresamente que sacrificara una becerra, una cabra y un carnero, cada uno de ellos de tres años, así como un tórtola y un palomino (Génesis 15:9). Tenemos otro caso más de Abraham construyendo un altar cuando estaba a punto de sacrificar a su hijo, por quien, sin embargo, finalmente lo sustituyó por un carnero.

Leemos, asimismo, del patriarca Isaac, que edificó un altar en Beerseba (Génesis 26:25); y lo mismo puede decirse de Jacob, en Shalem (Génesis 33:20); mientras que en Betel se nos dice

_

³ Uno de los favoritos es que no trajo sangre. Pero tampoco, en años posteriores, un labrador israelita traía sangre, cuando presentaba sus primicias a Jehová, como se manda en Deuteronomio 26:1-11. La palabra hebrea comúnmente usada para un sacrificio con sangre (Zebach), no aparece en el pasaje bajo consideración porque tanto los frutos de Caín como los primogénitos de Abel son llamados por la misma palabra, (Minchah), un regalo.

⁴ Como ilustración de esto, puedo observar que cuando en el Bajo Amur, en el este de Siberia, encontré entre los Gilyaks, un pueblo bastante ajeno a las ideas occidentales, la práctica de tomar un poco de sangre del primer salmón capturado durante la temporada. , y aplicándolo a la boca de un dios toscamente tallado, sentado sobre el lomo de un pez, un espécimen del cual, con sangre fresca allí, pude asegurar.—(Lansdell's Through Siberia, 3rd edition, p. 606, 1882). También en Jerusalén, en 1890, conocí al reverendo Charles T. Wilson, residente durante muchos años en Palestina, quien me dice que los árabes que vagan lejos al este del Jordán y fuera del alcance de las estaciones misioneras, reconocen plenamente y practican habitualmente el deber de dar las primicias de su aumento.

que Jacob primero levantó una columna y derramó aceite sobre ella (Génesis 33:18), acción que repitió años después, agregando al aceite una libación (Génesis 35:1, 6, 14).).

Si ahora repasamos los datos seleccionados hasta ahora, vemos el primer acto registrado de los dos primeros hijos de Eva manifestando un sentido de dependencia u obligación hacia la deidad, al presentar a Jehová las primicias de su crecimiento; y vemos a hombres de generaciones sucesivas ofreciendo a Dios de lo mejor de los animales limpios, de las aves limpias, y de los frutos de la tierra, así como de la libación y del aceite; quedando así plenamente establecido, en conexión con abundante información de la literatura pagana, que en todas las épocas del mundo antiguo, los hombres han considerado deber suyo ofrecer una porción de su sustancia al Ser divino.

Acerca del Autor

Matthew Belleville ha trabajado con personas desplazadas internamente en el Medio Oriente, enseñó Lógica y Economía en una escuela cristiana clásica, sirvió en Myanmar y con refugiados apátridas, y enseñó en iglesias locales en el sudeste asiático. Busca mostrar a Cristo como Rey en cada faceta de la vida.

Los libros de Matthew buscan resolver tres problemas. "Cabezas llenas con corazones vacíos. Corazones llenos con manos vacías. Manos llenas con cabezas vacías".

Además de escribir y enseñar, es esposo desde hace 6 años y padre de gemelas.

Puede visitar su sitio web Reformed Expressions o comprar sus libros aquí.